

**REDES COMUNITARIAS, GÉNERO Y ENVEJECIMIENTO.
EL SIGNIFICADO DE LAS REDES COMUNITARIAS EN LA
CALIDAD DE VIDA DE HOMBRES Y MUJERES ADULTOS
MAYORES EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

Verónica Montes de Oca Zavala *

RESUMEN

Las redes sociales son un tema de significativa tradición en la literatura social y antropológica de la región latinoamericana. No obstante, poco se ha vinculado esta temática con el envejecimiento demográfico. Algunos estudios al respecto han resaltado básicamente el apoyo familiar; en otros casos se consideraron sinónimo de las redes sociales. En realidad la investigación sobre redes sociales descompone a esta categoría social en múltiples dimensiones de difícil acceso metodológico. Una es las redes comunitarias, que para las personas mayores representan a la vista de la investigación realizada, un espacio de desarrollo personal y colectivo, de inclusión a nivel comunitario y de resistencia a los roles de género establecidos para hombres y mujeres mayores de estas generaciones. Este artículo representa una aproximación a esta compleja dimensión social que se vincula con la situación de las personas mayores en la colonia Aragón dentro de la delegación Gustavo A. Madero, en la ciudad de México. Las aportaciones de este documento resaltan el papel de las redes comunitarias en la calidad de vida de las personas mayores, cuyos significados son diferentes para hombres y mujeres. Este trabajo pretende ser una orientación para los servidores sociales, funcionarios encargados del área y coordinadores de grupos de personas mayores. Igualmente, tiene como objetivo ser un antecedente al estímulo de estrategias no materiales indispensables en el diseño de políticas dirigidas a este segmento creciente de personas mayores tanto en México como en la región de América Latina y el Caribe.

ABSTRACT

Social and anthropological literature in Latin America have traditionally devoted a great deal of attention to the issue of social networks. However, little effort has been made to link it to population ageing. Some studies on the topic have highlighted family support networks, while others identify the issue with social networks. In fact, research on these networks breaks down this social category into multiple dimensions that pose a number of methodological difficulties. One such dimension is community networks, which existing research indicate represent an opportunity for personal and collective development for older persons, for inclusion at the community level and for resistance to gender roles established for men and women of these generations. This article is an approach to this complex social dimension, which is linked with the situation of older persons in the Aragón residential development in Mexico City. It highlights the role of community networks in enhancing the quality of life for older persons, which has different implications for men and women. This study is geared towards social workers, area officials and coordinators of groups for older persons. It also seeks to provide background information for use in furthering the non-material strategies which are necessary for the design of policies directed towards this growing segment of older persons in Mexico and elsewhere in Latin America and the Caribbean.

RÉSUMÉ

Les réseaux sociaux constituent un sujet traditionnellement important dans les études sociales et anthropologiques de la région latino-américaine. Cette thématique est toutefois rarement associée au vieillissement démographique. Certains travaux mettent essentiellement en exergue le soutien familial que d'autres études assimilent aux réseaux sociaux. En fait, la recherche menée en matière de réseaux sociaux met en lumière les multiples volets de cette catégorie sociale, dont l'approche méthodologique est difficile. L'un de ces volets correspond aux réseaux communautaires qui, au regard de l'étude réalisée, constituent pour les personnes âgées un espace de développement personnel et collectif, qui favorise l'inclusion à l'échelle communautaire et qui s'oppose aux rôles sexistes attribués aux hommes et aux femmes de ces générations. Cet article tente d'aborder cette dimension sociale complexe dans le cas des personnes âgées de la colonie Aragon dans l'arrondissement Gustavo A.Madero, à Mexico. L'information présentée dans ce document fait ressortir l'importance des réseaux communautaires dans la qualité de vie des personnes âgées, importance qui se décline d'une façon différente pour les hommes et pour les femmes. Cette étude prétend servir d'orientation pour les travailleurs sociaux, les fonctionnaires responsables de ce secteur et les animateurs de groupes de personnes âgées. Elle a également pour but d'apporter les antécédents nécessaires à la création de stratégies d'ordre non matériel indispensables à la mise au point de politiques ciblées sur ce segment croissant de population âgée tant au Mexique que dans toute la région de l'Amérique latine et des Caraïbes.

INTRODUCCIÓN

En la investigación sobre redes sociales y envejecimiento, se ha destacado el papel de apoyo y protección de la familia corresidente para alcanzar o mantener el bienestar de las personas adultas mayores (Chappel, 1992; Kendig y otros, 1992; Scott y Wenger, 1996; Montes de Oca, 1998, 2001a y 2002a). No obstante, la literatura advierte que las redes sociales son importantes para la población en general, en todas las etapas de la vida, e incluyen dimensiones que trascienden a la unidad doméstica como los familiares no corresidentes, los amigos, vecinos, compañeros de trabajo, entre otros (Vaux, 1988; Hogan y Eggeben, 1995; Hymes y Reidy, 2000). Aunque se ha destacado el agotamiento y debilidad de las redes sociales en ciertos sectores socioeconómicos (González de la Rocha, 1999; Enríquez, 2000), también se ha planteado que las redes sociales no sólo se refieren a los vínculos creados por y para los individuos, sino también a aquellos generados de manera grupal o colectiva, tales como las redes de familias a que aludía Bott (1990) y Lomnitz (1994) o a las redes comunitarias con las que ha trabajado Dabas y Najmanovich (1995) y Dabas (1998).

A partir de este marco de referencia, en la investigación sobre personas adultas mayores casi no existen estudios sobre el aporte de las redes comunitarias al mejoramiento de la calidad de vida. Fundamentalmente se ha enfatizado el apoyo que brindan las redes familiares, las transferencias generacionales y los tipos de ayuda, el grado de reciprocidad entre padres e hijos, así como las diferencias de género en la recepción de ayuda. Pareciera que tras la investigación sobre envejecimiento existe el supuesto implícito que atribuye pasividad en la recepción de ayuda de las personas mayores, e indirectamente se les considera incapaces de buscar recursos propios o salir del ámbito familiar para gestionar la satisfacción de sus necesidades. Esta imagen del adulto mayor provoca que se le considere sólo en relación con el ámbito familiar y que casi no haya discusión sobre su papel en la comunidad. Lo anterior se refuerza con los argumentos que analizan el individualismo de la sociedad contemporánea, la ausencia de solidaridad, el aislamiento, así como la falta de pertenencia de las grandes ciudades e incluso de las zonas menos urbanizadas.

Sin duda el análisis de las redes comunitarias establecidas entre los adultos mayores es un objeto de estudio de difícil acceso metodológico;

sin embargo, es posible acceder a su entendimiento a través de los grupos organizados de adultos mayores en una zona seleccionada. Algunas investigaciones pioneras (Arias, 2002) han examinado el papel de las redes comunitarias a través de la participación en actividades extrafamiliares (intelectuales, deportivas, culturales o políticas) en determinados espacios sociales (grupos, clubes de la tercera edad, programas para adultos mayores, entre otros) lo que justifica la aproximación metodológica utilizada en este trabajo.

Sobre esa base, el presente artículo procura presentar algunos de los resultados más relevantes sobre el aporte de las redes comunitarias de apoyo a la calidad de vida de la población femenina y masculina adulta mayor en la colonia San Juan de Aragón, en la Delegación Gustavo A. Madero, en México, D.F.

Este artículo es una síntesis de una investigación más amplia y se ha organizado de la siguiente manera: en una primera sección se plantean algunos antecedentes sobre las redes comunitarias en adultos mayores, así como acerca de la zona específica de estudio. En seguida, se advierte al lector sobre los aspectos metodológicos que orientaron el proceso de investigación y posteriormente se discuten los principales resultados de la investigación aludida. Finalmente, se agregan algunas conclusiones respecto de los aspectos que se consideraron más relevantes en el estudio.

1. Redes sociales, género y envejecimiento: marco teórico

Existen en la literatura muchas clasificaciones para identificar los diferentes tipos de redes sociales. También se ha señalado que estas redes son diferentes para hombres y mujeres, y que sufren modificaciones en el curso de la vida de los individuos y en las etapas de ciclo vital de las familias. Entre las redes sociales de apoyo mencionadas específicamente para las personas adultas mayores, se distinguen las redes familiares de apoyo, las redes de no familiares (amigos, vecinos, ex compañeros de trabajo, amigos de los amigos, conocidos, entre otros), las redes comunitarias y aquellas vinculadas con instancias gubernamentales.

En la realidad esta distinción es tan solo analítica, porque en gran medida existe una relación entre unas y otras. A veces personas de una red pasan a formar parte de otra y esto implica una dinámica que frecuentemente no es posible de captar, sino con testimonios directos y observaciones durante largos períodos.

Según la literatura sobre envejecimiento y la evidencia de muchos países, en la base de las redes de apoyo social se encuentra la familia, sea

ésta corresidente o no. Numerosos estudios han mencionado que el cónyuge y los hijos son los principales actores de este tipo de red. Sin embargo, las redes familiares se encuentran amenazadas por el descenso de la fecundidad y se espera que en el futuro otras redes sean capaces de apoyar a las personas adultas mayores.

Después de la familia, sin lugar a dudas, las redes de los amigos, vecinos, ex compañeros de trabajo, pueden ser fundamentales en la provisión de diferentes tipos de ayuda. La literatura gerontológica ha mencionado que hay un patrón jerárquico de preferencia ante el trabajo de cuidar o la búsqueda de asistencia. Las personas mayores recurrirán primero a la esposa(o) luego a los hijos adultos, después a los parientes y finalmente a los amigos.

Muchas veces las redes familiares y no familiares llegan a formar parte de una red comunitaria. Sin embargo, van más allá y la diferencia la establecen los niveles de proximidad, confianza e intimidad, la intensidad de la relación y la reciprocidad entre pares, por mencionar algunos. Mientras las redes familiares y no familiares se establecen mediante relaciones entre individuos, las redes comunitarias se establecen mediante un criterio imaginario de grupalidad. Otra característica de las redes comunitarias es su territorialidad y el sentido de comunidad o pertenencia a un grupo específico en que se comparten características semejantes. La cercanía geográfica o la vecindad puede propiciar la formación de redes comunitarias.

Las redes comunitarias son diferentes para hombres y mujeres, Wenger (1996) señala que mientras para los hombres adultos mayores, la familia es fundamental a través de la esposa y los hijos, para las mujeres en edad avanzada es más probable tener amistades de gran confianza, en comparación con los varones de la misma edad. Las diferencias de género son más relevantes al comparar contextos rurales y urbanos. La investigación antropológica ha señalado que las mujeres en las áreas rurales, al casarse, suelen adherirse a la comunidad del esposo. Mientras que en áreas urbanas, los esposos entran en las redes familiares y comunitarias de las esposas. La evidencia indica que los tipos de ayuda otorgados en este tipo de redes van desde la información, el consejo, el apoyo emocional, y el esporádico apoyo económico en dinero o especies. No es muy factible el apoyo cotidiano, sino contactos de menor frecuencia.

En las sociedades en que existe la concepción de tiempo de ocio, específicamente donde el adulto mayor ya no tiene que trabajar y cuenta con alguna estrategia de sobrevivencia económica, se dispone de tiempo para participar en grupos voluntarios o clubes organizados en torno de las

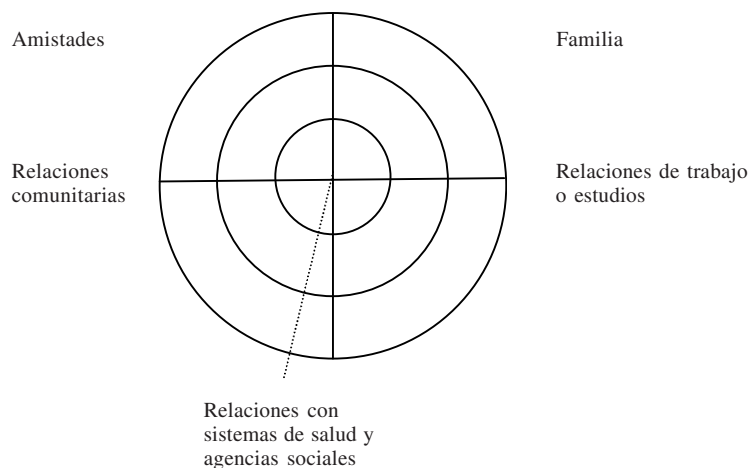
personas mayores. Scott y Wenger (1996) mencionan que, por regla general, en las zonas rurales las mujeres tienden a participar más en actividades comunitarias que los hombres, mientras que en las ciudades son ellos quienes más participan.

Estos mismos autores señalan que los niveles de participación son diferentes entre los adultos mayores, de acuerdo con su nivel socioeconómico. “Tanto los hombres como las mujeres de clase media suelen participar en grupos voluntarios mixtos. Los hombres de clase trabajadora también cuentan con una tradición de pertenencia a grupos, aunque es probable que esto se acentúe más en las zonas urbanas (...). Los clubes de ancianos resultan, ante todo, atractivos para las personas de clase trabajadora y suelen asistir a sus reuniones con los amigos”. Añaden que ante esta diferenciación en el comportamiento por cuestiones de género, la participación en los clubes muchas veces parece difícil para los varones, sobre todo cuando hay predominio femenino en dichas organizaciones (Wilson, 1996). Es importante distinguir que en ocasiones las redes comunitarias no surgen por autogestión directa, sino por su integración a ciertos programas de gobierno; la diferencia según Dabas (1998), estriba en la metodología de intervención que se utiliza. Esta depende del coordinador del grupo y del juego entre personalidades del colectivo.

Al efectuar el “mapa” de las redes de apoyo social, en una investigación cuantitativa desarrollada por Arias (2002), se observó que su distribución variaba no solo en lo que respecta al cuadrante en que se ubicaban los vínculos de acuerdo con el tipo de relación, sino también en su ubicación en los círculos concéntricos que evidencian los distintos grados de intimidad (véase esquema 1). En cuanto a la distribución, en general los tipos de vínculos más frecuentes se agrupaban en dos cuadrantes: los correspondientes a los familiares y a los amigos. Los dos restantes — relaciones comunitarias y de trabajo— presentaban algunos casos, pero resultaron ser menos frecuentes, sobre todo el correspondiente a relaciones laborales y de estudio. Las redes que presentaban mayor cantidad de relaciones comunitarias correspondían a las personas que participan en actividades extra familiares, culturales o intelectuales.

Mediante los resultados obtenidos, Arias (2002) concluye que la incidencia de las características de la red de apoyo sobre el bienestar psicológico de las personas de edad avanzada pone de manifiesto la relevancia de las intervenciones sociales y comunitarias orientadas a dicho grupo etario que estén basadas en el apoyo social. Además sugiere que es primordial diseñar “programas que favorezcan la participación de las personas de edad ya sea en voluntariados, a través de organismos, servicios

Esquema 1
MAPA DE RED



Fuente: Sluski, 1996:44; citado en Arias, 2002.

y centros de prevención y asistencia con el objeto de que sean partícipes activos de las políticas sociales inherentes a este sector, asumiendo un rol protagónico en la toma de decisiones”.

A partir del marco teórico y el planteamiento del problema de investigación anterior, se precisa enseguida el contexto sociodemográfico y político en donde se desarrolló el estudio. Esta ubicación espaciotemporal proporcionará elementos para analizar la situación del adulto mayor en el plano nacional, así como de la entidad y la delegación de la zona de Aragón en el Distrito Federal.

2. México, D.F.: algunos antecedentes sociodemográficos

La ciudad de México, también reconocida como el Distrito Federal, experimenta un proceso de envejecimiento diferencial por regiones, en el que la delegación Gustavo A. Madero muestra una proporción considerable de personas con 60 años y más. La ciudad ha sido una de las principales zonas que comenzaron a mostrar descensos significativos de la fecundidad y mortalidad (Juárez y Quilodrán, 1990; Camposortega, 1992; Luna Santos, 1995). Además, el Valle de México fue receptor de grandes flujos migratorios en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, lo que le proporcionó a la capital del país contingentes numerosos de

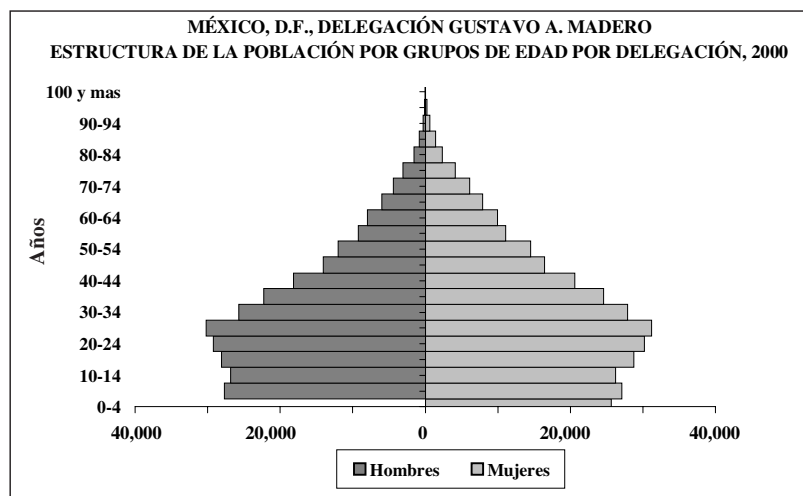
trabajadores que terminaron jubilándose en la ciudad y residiendo en ella en su etapa de vejez (García, Muñoz y de Oliveira, 1988).

El Distrito Federal cuenta, según el censo del año 2000, con una población cercana a los nueve millones de habitantes (8.605.239 personas), siendo las delegaciones más pobladas la de Iztapalapa (20,6%) y la Gustavo A. Madero (14,4%). El D.F. tiene actualmente una población con 60 años y más de aproximadamente 730.000 personas, las que se concentran en términos absolutos y relativos en las mismas delegaciones mencionadas.

La esperanza de vida al nacimiento en el Distrito Federal, según estimaciones para el año 2000, realizadas por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), es de 79,4 años para las mujeres y de 75 años para los varones. Una de cada cinco mujeres con 60 años y más del país habita en el Distrito Federal y el Estado de México. En el Distrito Federal el índice de masculinidad deja más claro aún el impacto de este fenómeno. En el año 2000, existían 70 hombres con 60 años y más por cada 100 mujeres, índice que disminuye en los grupos de edad más avanzada, llegando a 45,4 hombres por cada 100 mujeres entre aquellos con 85 años y más.

En la delegación Gustavo A. Madero, ubicada al noroeste del Distrito Federal, la población con 60 años y más era en el año 2000 cerca de 114.000 personas, lo que equivale al 15% de la población adulta mayor de la entidad.

Gráfico 1



Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Censo General de Población y Vivienda, 2000.

3. Aspectos metodológicos

Conocer el papel de las redes comunitarias en la calidad de vida de la población femenina y masculina adulta mayor fue el objetivo central de la investigación. Para ello resultó pertinente indagar los mecanismos de participación y los significados que los adultos mayores atribuyen a su integración a redes comunitarias. La metodología para responder a este objetivo fue la de aproximarnos a la dinámica establecida por hombres y mujeres adultos mayores que participan en actividades extrafamiliares en grupos, clubes o centros organizados para o por adultos mayores. Posteriormente se contrastó este sector de la población con contemporáneos hombres y mujeres con 60 años y más, que no participan regularmente en estos grupos. Por último, se analizó el discurso de proveedores de servicios responsables de algunos programas para adultos mayores en la zona.

La población estudiada la constituían hombres y mujeres que tenían 60 años y más, cuya residencia habitual era en la zona de Aragón, con un estado de salud funcional aceptable y que asistían regularmente a grupos de adultos mayores. Otro grupo de estudio fue idéntico al anterior, pero con la diferencia de que no declaró asistencia en el último año a ningún grupo, o que nunca lo había hecho.

La muestra intencionalmente seleccionada se extrajo a partir del vínculo con los informantes clave lo que permitió identificar a hombres y mujeres de diferentes grupos organizados y reconocidos por la misma población. El proceso de reclutamiento consistió en identificar posibles adultos mayores, quienes cumplirían con los criterios de inclusión y exclusión. Se trató de incorporar al mayor número posible de clubes, centros o grupos de adultos mayores de la zona.

Dada la dimensión de los objetivos generales y específicos varias razones justificaban emplear métodos cualitativos: en primer lugar, porque la investigación sobre redes sociales y comunitarias en especial no está lo suficientemente desarrollada y no existe mucha evidencia respecto de su papel entre la población adulta mayor; en segundo lugar, porque se procura analizar las experiencias personales y colectivas, así como los significados y percepciones que se tienen sobre las redes comunitarias; tercero, la dimensión de la calidad de vida puede ser analizada por medio de los apoyos instrumentales, materiales y emocionales; estos últimos responden a una dimensión eminentemente subjetiva que sólo puede recuperarse mediante técnicas cualitativas.

Se constituyeron grupos de discusión y se definieron normas operativas para recoger información cualitativa, que en este caso, son las

conversaciones resultantes de un grupo en interacción, donde sus integrantes están unidos por ciertos vínculos sociales previamente establecidos. La virtud de esta técnica es que recupera los vínculos sociales pre establecidos lo que resulta ideal para un estudio de redes comunitarias, y permite al investigador recuperar discursos por medio de guías de discusión semiestructuradas. Estas guías deben orientar al investigador, pero dejar que el grupo seleccione y ordene los temas que considere relevantes.

En total se tuvieron 33 participantes, que representan a 9 grupos organizados en la zona de Aragón en la delegación Gustavo A. Madero. Del total de adultos mayores, 19 fueron mujeres y 14 hombres. Los adultos mayores de los grupos que regularmente participan sumaron 19 y los de los grupos que regularmente no participan fueron 14. En el grupo de proveedores de servicios se captó la opinión de trabajadores de una institución a nivel federal, de otra a nivel del gobierno del Distrito Federal y, finalmente, de una de la delegación Gustavo A. Madero.

La edad de los invitados osciló entre 60 y 81 años, teniendo una media de 68 años. Entre las mujeres la edad media fue de 67 años, con un valor mínimo de 60 años y uno máximo de 77 años. Entre los varones invitados, la edad media fue de 69,7 años. Entre los participantes en grupos de apoyo comunitario para adultos mayores, la edad promedio fue de 69 años, mientras que entre los invitados que regularmente no participan la edad promedio fue de 67 años, con un valor mínimo de 60 y uno máximo de 75 años.

Cabe destacar que mientras mayor es la edad de los adultos mayores, parece existir una tendencia a participar cada vez menos en actividades grupales dentro de la comunidad. Esto se debe a que con la edad la aparición de enfermedades comienza a reducir la independencia física de los adultos mayores. Problemas de presión, diabetes, vista cansada, huesos frágiles suelen presentarse como parte de un proceso de desgaste corporal.

Del conjunto de participantes, casi la mitad nacieron en el Distrito Federal, y mayoritariamente pertenecen a un sector social con ciertas ventajas ya que casi todos saben leer y escribir, situación que no refleja la condición general de los adultos mayores del Distrito Federal y mucho menos del país. De todos los asistentes a los grupos de discusión, la gran mayoría vive con familiares, y sólo 7 declararon vivir solos. Entre las mujeres, la gran mayoría viven sin pareja, 12 son viudas, 2 divorciadas y una soltera. Entre los hombres, la gran mayoría están casados (8), sólo 3 son viudos y 3, divorciados o separados. Entre los que participan, la gran mayoría no trabaja (14): los que sí trabajan en su mayoría se dedican a la

venta de productos manufacturados por ellos mismos y lo hacen esporádicamente. Entre los no participantes, 8 no trabajan, pero el resto realiza ocasionalmente actividades remuneradas.

Otros aspectos también muy importantes tienen que ver con el tiempo de viudez, el tipo de hogar, el número de hijos, el tipo de participación, el grupo al que se adscriben y la antigüedad en la participación. Los datos al respecto muestran que las personas invitadas a los grupos de discusión han pasado largos períodos sin pareja, ya sea porque se han separado o porque han enviudado. El mayor valor en años de viudez es de 27 años, y como se esperaba, las mujeres informan un mayor tiempo de viudez que los hombres.

El principal tipo de hogar de las personas invitadas es el ampliado, aunque sobresalen aquellos que siguen en una fase temprana del ciclo de vida familiar con hijos solteros; muchos de ellos son jefes de familia, por lo que mantienen responsabilidades económicas. Otros han pasado a una fase en que los hijos se han casado y residen sólo con la pareja (nido vacío).

El número de hijos también resulta ser un factor importante, ya que una mayor descendencia puede implicar un mayor número de compromisos familiares, es decir situaciones de apoyo en las que los adultos mayores hombres y mujeres se vean envueltos. Entre los invitados, sólo una persona declaró no tener hijos, mientras que el valor máximo fue de 10 hijos. Entre estas generaciones de adultos mayores era común una alta fecundidad, sin embargo, el promedio de hijos de los invitados (participantes y no participantes) fue de 5, cuando la tasa global de fecundidad (TGF) de esas épocas era entre 7 a 9 hijos por mujer. Entre los participantes, la media fue de 4,4 hijos, mientras que entre los no participantes el número de hijos fue ligeramente superior.

Los grupos organizados que fueron captados a través de los adultos mayores fueron creados a iniciativa de la propia población, y contaron en su desarrollo con el apoyo de la comunidad vecinal, algunas instituciones como la iglesia, el gobierno delegacional (municipal) o de la estructura institucional del gobierno federal, por intermedio del Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), antes Instituto Nacional de la Senectud. La impresión que tenemos es que no hay grupos organizados de adultos mayores que no estén bajo supervisión de coordinadores de zona, trabajadores sociales, o funcionarios de estas instituciones. De hecho, algunos adultos mayores registran una antigüedad de participación de 10 años, lo que manifiesta que esta práctica tiene tiempo y ha fortalecido el desarrollo de las redes comunitarias de la zona.

3. Las redes comunitarias en adultos mayores: su impacto en la calidad de vida desde una perspectiva de género

En esta sección se procura presentar algunos de los resultados más sobresalientes de un estudio más amplio sobre el aporte de las redes comunitarias a la calidad de vida de la población adulta mayor. Específicamente se rescata el efecto de las redes en la identidad social y el sentido de pertenencia del adulto mayor, como también el sentido de la participación de hombres y mujeres adultos mayores y el significado que se les atribuye a sus actividades extrafamiliares. Por último, se incorpora desde una perspectiva de género la evidencia cualitativa que pone al descubierto algunos elementos inhibidores de la participación; este aspecto es un insumo sumamente importante para trabajar en los distintos espacios sociales a los que asisten adultos mayores.

a) La construcción de identidad en la vejez

Según se ha destacado la identidad es un sentido de pertenencia fundamental para que las personas se sientan integradas, valoradas, cuidadas y amadas (Cobb, 1976; Walker, y otros, 1977; Chappel, 1992). Podría decirse que durante su existencia las personas construyen diversas identidades, que corresponden a diferentes etapas de sus vidas y a los variados roles que adoptan o se les adjudican. Estas identidades se forman a partir del ambiente, las actividades, los roles y una serie de acondicionamientos relacionados con el género, la generación, el grupo étnico y la clase social, entre otros.

De acuerdo con lo observado en Aragón, las personas adultas mayores fortalecen sus redes comunitarias y reconstruyen su identidad, a través de los grupos organizados; esto sucede más fuertemente cuando han participado en la toma de decisiones, en las actividades extrafamiliares y cuando comparten experiencias específicas.

En el caso de los adultos mayores de la zona de Aragón, como tal vez suceda entre los adultos mayores de México, D.F. esta pertenencia puede ser un reflejo de cómo se percibe la vejez hoy en día. Esta etapa viene acompañada de un proceso de marginación en varias esferas de la vida social. En el mercado de trabajo se experimenta retiro voluntario o forzado, en la familia el ciclo de vida avanzado genera un cambio en la estructura y composición de los hogares; la toma de decisiones familiares pasa de los padres a los hijos, los roles tradicionales de los padres se transforman, se experimenta un menor nivel de ingresos y en el peor de los casos se presenta

la pobreza; las mujeres más que los varones experimentan la viudez, el ser abuelos, a veces el divorcio o la separación. Así es como paulatinamente se vive un reacomodo de la imagen de las personas mayores en la sociedad.

La marginación de los adultos mayores se percibe en la vía pública con la hostilidad de las avenidas, los transportes, y con el trato a veces despreciativo o poco comprensivo de las personas. Los adultos mayores perciben un rechazo por parte de las generaciones más jóvenes, sean estos miembros de sus propios hogares o conocidos y desconocidos. También se hacen presentes síntomas de depresión y se comienza a experimentar un proceso de aislamiento para evitar la agresión de los demás. La violencia hacia los adultos mayores no es siempre consciente por quienes la ejecutan y sólo en ciertos casos por quienes la reciben. La violencia no se presenta sólo de manera física, sino también psicológica, ésta se muestra a través de actos de discriminación que se reproducen desde la vía pública, en las instituciones gubernamentales, las instituciones privadas y hasta en la misma familia. Esta situación de rechazo puede considerarse como un efecto del significado social que tiene la edad hoy en día. Es decir, la acumulación de años de vida en el contexto de modernización, productividad y trabajo tiene un significado ligado a la obsolescencia e inutilidad. La vejez se presenta como sinónimo de enfermedad, demencia, vulnerabilidad y ahora también, de soledad y desolación. Los adultos mayores manifiestan estos estereotipos al rechazar ser “una carga para sus familias, para sus hijos, para los demás”.

A través de los grupos, los adultos mayores se reconocen como colectivo. El grupo les permite identificar que lo que las personas aisladamente experimentan en su vida, en realidad es una experiencia compartida que se puede enfrentar en compañía y con fortaleza. Por medio de las conversaciones que se propician en los grupos con personas adultas mayores, se comparten actitudes ante eventos similares, se distribuye la información y se presentan los apoyos emocionales ante el desahogo físico, emocional y anímico.

Juan Luis:¹ ahí si debemos luchar, ahí si debemos luchar porque aquí está el corazón, aquí estamos nosotros discutiendo eso y si de estos que estamos aquí trabajamos, nos enlazamos con la mayoría de todos los centros de esta naturaleza, pero vamos a luchar para que no haya esa situación, vamos a luchar (Grupo 2, Casado, 66 años, grupo Aquiles Serdán).

¹ Todos los nombres de las personas mencionadas han sido cambiados intencionalmente para mayor privacidad.

Los adultos mayores participantes en las sesiones de discusión grupal manifiestan esta construcción de identidad en la vejez, este sentido de pertenencia o de comunidad cuando hablan en plural de sus luchas por servicios dignos para adultos mayores, cuando expresan sus deseos de trabajar por el grupo y por una imagen valorada del adulto mayor. Coincidencia en esto hombres y mujeres adultos mayores; sin embargo, se aprecia una ligera diferencia en cuanto a la distribución de espacios de acción. Las mujeres tienden a luchar por el cambio en la vida cotidiana, se resisten frente a los hijos, frente a los esposos, mientras que los hombres luchan por el cambio social, el ambiente político, la democratización de las instituciones nacionales, entre otros. Así aún en la vejez, el condicionamiento de género reproduce los espacios de acción que conforman la identidad de los adultos mayores.

b) La participación de los adultos mayores en redes comunitarias de apoyo

Existe consenso en que los adultos mayores tienen una limitada participación en grupos organizados de apoyo comunitario. Dentro de esta limitada participación, los varones son quienes menos presencia tienen en la mayoría de los grupos organizados. Esta es una realidad aceptada por los mismos adultos mayores, por los proveedores de servicios y los coordinadores de grupos.

Según la literatura, las mujeres tienden a establecer más lazos de amistad entre sus compañeras de trabajo, vecinas y personas conocidas (Wenger, 1996; Himes y Reidy, 2000). Esta situación es recurrente entre los grupos de adultos mayores de Aragón. En el trabajo de campo, fue evidente que las mujeres en edad avanzada mantenían amistades desde hace muchos años, y esta facilidad para construir relaciones resultó ser un factor muy importante para el crecimiento de los grupos y en su permanencia. Es muy factible la creación de lazos de amistad entre mujeres adultas mayores que disfrutan la compañía, la convivencia, e interacción, como relación significativa y de apoyo mutuo.

Alejandra: Es una forma de recreación y nada más miranos aquí sentadas como que no, pero al mismo tiempo de las manualidades en el grupo platicamos, hay veces que... «es mi santo», «fíjense que esto», cualquier cosa se platica, porque no siempre quiere [platicar] la persona el estar haciendo actividad. Nosotros tomamos [clases] diario, porque vamos al grupo de

lunes a viernes de 9 de la mañana a 7 de la noche, entonces ahí desayunamos, entonces al desayunar pues agarramos la sobremesa de otra hora más (Grupo 1, viuda, 67 años, Grupo Nueva Ilusión).

Estos satisfactores emocionales a través de la compañía entre mujeres en edad avanzada son muy importantes y se expresaron permanentemente en las sesiones de discusión. Entre varias mujeres se presentan espacios de libertad que no existen en compañía de familiares o en grupos mixtos. De hecho esa libertad se refleja de una forma positiva y puede llegar a motivar su integración a un grupo comunitario.

Por otra parte en las discusiones se evidenció que una estrategia para mantener la participación de los miembros de un grupo en ausencia del profesorado, es promover que las mismas mujeres se enseñen mutuamente lo que saben hacer. Esto resultó ser un mecanismo muy importante de reciprocidad interna en los grupos, donde tan importante es dar como recibir. Algunas mujeres adultas mayores enseñan a cocinar, bordar, tejer o pintar, otras imparten gimnasia, arreglos navideños y baile. Esta estrategia al parecer resultó importante no sólo por lo que las personas adultas mayores son capaces de aprender, sino por lo que siguen siendo capaces de enseñar y esta situación adquiere un papel muy importante en la autoestima de las mujeres mayores:

Asunción: Estoy realizándome, siento que me he ganado el respeto de mis alumnas, de mis compañeras y me siento a gusto porque estoy haciendo una actividad que además me gusta y que estoy sirviendo para algo, me siento útil. Pues así yo encontré aquí mucha comprensión, así como decía aquí la compañera, pues yo aquí vine a saber que me gustaba cantar (Grupo 1, viuda, 71 años, Club Ecológico).

A pesar de que muchas mujeres no tuvieron estudios y algunas todavía no saben leer, la enseñanza y el aprendizaje de actividades —aún aquellas consideradas tradicionales por su condición femenina— resultan muy importantes como motivadores de la participación en los grupos.

La autorrealización en las mujeres adultas mayores representa un tema de fundamental importancia en su calidad de vida. El reconocimiento de sus capacidades hace que recuperen la autoestima y en cierta medida el valor perdido durante años de servicio al esposo, los hijos y los parientes. Muchas de estas mujeres no tuvieron oportunidades de estudio y de

autorrealización, pero que en esta etapa de la vida a través de algunos grupos son posibles de fomentar. Estas actividades, por tradicionales que parezcan, tienen un sentido en sus vidas y un significativo impacto en su autoimagen.

La participación de las mujeres responde a varios tipos de motivaciones. Una parte de ellas se remite a la dinámica de sus propios hogares, el estímulo de los hijos, la necesidad de hacer cosas diferentes, de poder obtener un espacio de libertad personal, de cuidado de sí mismas, de entretenimiento y diversión. Algunas personas mayores descubren que en la vejez pueden acceder a espacios de libertad, de disfrute y cuidado corporal. Otras veces la asistencia a espacios extrafamiliares se debe a conflictos concretos con los hijos o los parientes, problemas que difícilmente pueden solucionarse, pero que obligan a las mujeres mayores a buscar espacios de confianza y seguridad, donde si bien no alcanzan a resolverlos sí los desahogan o disminuyen sus efectos negativos en su estado de ánimo. Cabe apuntar que es poco frecuente la motivación de los hijos y esposos. Pero en los casos en que la familia motiva al adulto mayor, sus integrantes han sido capaces de descubrir el cambio positivo gracias a la integración en los grupos de personas mayores. El entramado de la red permite satisfacer una serie de necesidades que muchas veces la misma población integrada ni sabía que existían.

Sarita: Ellos (sus hijos) me dicen, «cuando haya uno ¡váyase, váyase, no se quede, como quiera que sea nosotros la ayudamos, pero váyase!». Entonces ellos me mandan a tomar alimento porque es un alimento para mí y para mi cuerpo, toda esa alegría que ellos nos dan, todas aquí nos vemos con mucho cariño (Grupo 1, viuda, 77 años, Grupo “Nueva Ilusión”).

La evidencia sugiere que la participación de las mujeres en redes comunitarias de apoyo responde a motivaciones relacionadas con un proceso de toma de conciencia sobre su vida cotidiana. En las conversaciones con mujeres que participan en grupos de adultos mayores, la percepción es de un encuentro consigo mismas, del descubrimiento de actividades que les causan satisfacción, quehaceres novedosos que las alejan de su determinismo familiar y las orientan hacia su autorrealización. Muchas mujeres continúan apoyando a sus hijos, pero la distribución que hacen de su tiempo les permite adecuar sus propias actividades, las reuniones con sus amistades y con conocidos de los grupos. Ellas experimentan un proceso cotidiano de negociación y de autopercepción sobre su condición de mujeres en edad avanzada. Algunas disfrutaban de sus

nietos de manera no esclavizante, otras asumen “con disciplina” sus propias actividades recreativas o en todo caso su papel docente hacia sus compañeras-alumnas. Por medio de su integración a redes comunitarias de apoyo, las mujeres en edad avanzada de Aragón han resistido el papel estereotipado de la vejez y asumido una visión alternativa desde las posibilidades de su condición femenina.

En contraste, los varones tienen una escasa participación en los grupos comunitarios de apoyo para adultos mayores. Aún en el supuesto de que las redes comunitarias de los varones se hallen en otros espacios, esta situación coincide con la evidencia internacional que señala la débil estructura de las redes orientadas a la población masculina en la vejez (Scott y Wenger, 1996; Sluzki, 1999). La opinión de los varones sobre su experiencia de participación muestra que la viudez y jubilación resultaron transiciones deprimentes, que afectaron su salud y desenvolvimiento familiar. No obstante, a través de amistades o vecinos llegaron a los grupos y tejieron nuevas relaciones interpersonales; allí comprendieron que estos vínculos les daban nuevas oportunidades e incluso la posibilidad de encontrar una nueva pareja o espacios de recreación y compañía.

Para algunos hombres, su inserción en el mercado de trabajo y las responsabilidades económicas con sus familias en etapas de la vida muy tempranas, los obligaron a olvidarse de sus propias satisfacciones personales, incluso del significado de la convivencia familiar. Los varones experimentan condicionamientos de género que los ubican como proveedores únicos de las familias y los encasillan en procesos de trabajo intensivo. En los comentarios coloquiales entre las mujeres se percibe la aceptación que tienen los maridos proveedores. Ellos son considerados buenos hombres en función de este rol.

La participación de los varones en las redes comunitarias de apoyo llega a superar ciertos condicionamientos de género, la concepción del tiempo y la visión dominante de que los hombres son proveedores económicos en las familias. Dentro de los grupos, los hombres se resisten a ser clasificados como enfermos y luchan por una imagen activa.

Alrededor de las reuniones de grupos para adultos mayores se observan estigmas y estereotipos que generan rechazo, pero que son producidos en parte por una imagen de utilidad como sinónimo de valor social. El placer, la diversión, el descanso y el esparcimiento son aspectos que muchos adultos mayores, independientemente del sexo, siguen rechazando. Un grupo selecto y pequeño lo acoge, lo vive y, mejor aún, lo disfruta, porque para ellos tiene un impacto directo sobre su enfermedad, sus padecimientos sociales o su sentido de la vida.

c) El significado de la participación en redes comunitarias

El patrón de significados que las mujeres les atribuyen a sus redes parece variar en función de sus propias experiencias previas. En algunos casos, las redes significan un encuentro afectivo, un espacio de compañía cuando la familia está ausente o han llegado a transitar algunas etapas como la viudez; es también un espacio de seguridad, un refugio donde personas de las mismas generaciones con tiempo de vida compartidos se encuentran por medio de la música o el baile a sus propias experiencias de juventud. Distintas declaraciones permiten reafirmar esta idea:

Ángeles: Siento que me quieren, mi maestra me ha abrazado y me ha dicho «te quiero mucho chiquita». Esas son las cosas que motivan a uno y varias compañeras también que me dicen «ay cómo te quiero chiquita». Entonces esas cosas quién se las dice a uno en la casa... Yo cada día que llegó aquí, aquí tenemos una Virgen de Guadalupe, yo diario llego y le digo, «madre mía, muchas gracias que me das licencia de estar aquí, gracias Señor por la vida» y yo le doy muchas gracias a Dios de haber llegado aquí a este Centro (Grupo 1, viuda, 71 años, Club Ecológico).

Desde la experiencia de los proveedores de servicios, los grupos significan para las mujeres adultas mayores una oportunidad de fortalecer sus redes de apoyo y llegar a reflexionar sobre sí mismas. Esta afirmación, que incluso podría vincularse con el ámbito de la psicología, también ha sido una recomendación de los médicos que aconsejan a sus pacientes adultos mayores insertarse en grupos de apoyo, como lo han hecho con los diabéticos o hipertensos, entre otros. También los proveedores de servicios han tenido la oportunidad de encontrar situaciones complejas y especiales, en que los grupos para adultos mayores resultan una alternativa psicológicamente adecuada contra la depresión y el aislamiento. Situaciones que muchas veces no pueden captarse a nivel estadístico, pero que existen y deben ser resueltas mediante algunos programas sociales.

En otras ocasiones, los grupos representan para las mujeres adultas mayores, desde la visión de las proveedoras de servicios, una ventana en donde ellas descubren y entienden que lo que les está pasando o acaba de pasar es una experiencia compartida con otras mujeres. Tal es el caso del evento viudez, la migración de los hijos, el rechazo de éstos, o la ausencia de recursos económicos, entre otros.

También para los varones adultos mayores las redes comunitarias son una fuente de bienestar en esta etapa de la vida. Significan el encuentro con actividades que habían quedado olvidadas frente a la dinámica laboral y las responsabilidades de su papel como jefes de hogar. Con cierta renuencia en un primer momento, a través de algunos amigos, los varones se vinculan con organizaciones de apoyo. Asociaciones en que, en la mayoría de los casos, se ven asistidos por mujeres, coordinadoras y trabajadoras sociales. Este primer contacto con los grupos puede generar desconcierto, temor, e implica un proceso de adaptación muy importante que en algunos casos es guiado por otros varones o desgraciadamente resta motivación a la asistencia y la presencia activa en las actividades propuestas por las coordinadoras. Posiblemente la posición privilegiada a que están acostumbrados los varones puede extrañarse en el momento de integrarse a grupos donde la simetría tiende a imponerse entre la gran mayoría de los miembros. Según Ravazzola (1999), los varones tienen entrenamiento en ocupar lugares de centralidad en circuitos sociales, lo que llega a contrastar con el entrenamiento no protagónico que hemos recibido las mujeres.

Aunque algunos adultos mayores siguen teniendo varias actividades políticas, de servicio comunitario y de tipo laboral, una vez integrados la situación de asistencia prevalece incluso cuando aparece la enfermedad. Los hombres prefieren realizar actividades de acción, deportivas, mientras que las mujeres optan por éstas y aquellas de mesa. En los varones participantes en grupos comunitarios de apoyo, las ventajas identificadas por ellos tienen que ver con la salud, los procesos de depresión que padecieron posjubilación o por la viudez. Sus mecanismos de información son informales a través de las esposas quienes en su mayoría les sobreviven. En muy pocos casos el varón adulto mayor pide información a las instituciones. Su rechazo hacia los grupos en primera instancia se debe a una negación de una etapa de vida que ya están experimentando, etapa que se asocia con enfermedad. Lo paradójico es que efectivamente la enfermedad aparece cuando no se llega a ellos. Esta situación es relatada por los mismos varones adultos mayores participantes. Ellos lo han observado en sus vecinos y ex compañeros de trabajo. Al saber esto algunos dan cuenta de una especie de proselitismo de los grupos, de sus actividades, de sus beneficios:

Juan Luis: Trabajar pero desperdiciar el tiempo libre, porque luego uno es muy renegado a esas cosas, que hay un grupo de tercera edad, «¡no pues que voy hacer con esos ancianos!, no, a oír quejas, a oír lamentaciones». No, ¡es todo lo contrario!

cómo se alimenta uno de amigos. Al primer día yo ya tenía a todos como amigos, porque me identifiqué con ellos.. Y esa ha sido mi causa por la que yo me encuentro contento y tengo 66 años, es decir que sí perdí tiempo, pero ahora pienso aprovecharlo. Esa es mi idea (Grupo 2, casado, 66 años, Grupo Aquiles Serdán).

Concluyendo, el significado de las mujeres adultas mayores con respecto al papel de las redes de apoyo por medio de su participación en grupos organizados refleja otras necesidades en la vida de la población adulta mayor. Dichas necesidades incluyen afecto, compañía, apoyo recíproco y fortalecimiento de la autoestima. Muchas de las transiciones que experimentan en la etapa de vejez no son fácilmente asimilables y el papel de las redes de apoyo resulta fundamental en tanto se sustenta en vínculos de amistad y afecto para las mujeres. En las conversaciones tanto de hombres como de mujeres se observan significativas evidencias de mejoramiento en su calidad de vida. Significados y resignificaciones que se reafirman y transforman en el contacto con los otros que son como ellos. La construcción de identidad y el sentido de pertenencia se traducen afectivamente en una sensación de compañía que surge en el curso de vida con la muerte de nuestros familiares, parientes, amigos. En ese sentido, los grupos comunitarios son una forma de contrarrestar la inercia demográfica de estas generaciones. Los grupos son una expresión de las redes comunitarias que les renueva sus lazos de amistad, les impulsa a encontrar compañerismo y, por qué no, a encontrar el amor nuevamente.

d) Elementos inhibidores de la participación en hombres y mujeres adultos mayores

Como se ha señalado en páginas anteriores, la asistencia frecuente a actividades intelectuales, recreativas o culturales en los grupos organizados para adultos mayores permite un enriquecimiento de las redes comunitarias. Esta participación se complementa con el significado que se le otorga a las actividades extrafamiliares y que en definitiva son la contribución más relevante que influye positivamente en la calidad de vida de las personas mayores. De ahí que sea fundamental conocer el por qué otros adultos mayores no participan en Aragón, aún sabiendo de la existencia de grupos de apoyo. Responder esta pregunta resultó un reto en la estrategia metodológica planteada, porque si bien las personas no deseaban asistir a reuniones de grupo ¿quién podría garantizar que asistirían cuando menos a algunos grupos de discusión? Para ello se utilizaron los vínculos de las

personas que regularmente asisten y conocen a otros compañeros que han dejado de asistir o que en definitiva no se interesaban en frecuentar dichos espacios sociales. En dos grupos de discusión para hombres y para mujeres adultas mayores, los asistentes expusieron una serie de experiencias y argumentos que agrupamos en varios ámbitos: el rol de género dentro de la familia, las diferentes situaciones económicas, la percepción ambiental, así como la reproducción de estereotipos.

Algunos de estos factores son similares entre hombres y mujeres, pero otros tienen un peso diferente de acuerdo con el condicionamiento de género. Por ejemplo, para las mujeres adultas mayores de la zona de Aragón, los factores que tienen un peso significativo que inhibe su participación en grupos de adultos mayores son: la dinámica del entorno familiar, la situación económica (pobreza o riqueza y actividad económica) y la percepción ambiental de riesgo, rechazo o agresión; también resulta importante la percepción o imagen negativa que la sociedad tiene de los grupos de adultos mayores, lo que se refleja en su rechazo a la diversión y el entretenimiento.

En los hombres adultos mayores de Aragón, los factores que determinan la no participación tienen más que ver con su dificultad en los procesos de relacionamiento con otras personas en términos simétricos, la percepción ambiental que ellos tienen de los grupos (mayoría femenina, actividades no apropiadas para hombres, el miedo al rechazo, y la falta de información y seguridad; también sobresale en ellos el deseo y la necesidad de continuar con su papel de proveedor económico en los hogares donde residen, distribuyendo el tiempo hacia actividades que los reafirman como personas activas y útiles. Existe una menor mención, que sin embargo nos pareció interesante cual es el rechazo a una manifestación del placer por medio de la diversión y el entretenimiento con otros pares.

Género, familia y no participación. Desde la perspectiva de género, hombres y mujeres, incluso en edad avanzada, tienen roles específicos en el interior de los hogares y las familias. Su tipo de relación con los familiares se establece en virtud de estos condicionamientos. Por ejemplo, algunos aspectos relacionados con la familia de las mujeres adultas mayores resultan ser uno de los elementos inhibidores más importantes. Se mencionó en los grupos de discusión que la presencia del esposo es en la gran mayoría de los casos una limitante para su participación regular en los grupos de adultos mayores. Desde su perspectiva, los esposos exigen atención de tiempo completo; incluso las mujeres de estas generaciones llegan a “pedir permiso” al marido para salir y ausentarse de casa. Según cuentan ellas, en ocasiones tienen que pedir permiso para visitar a sus padres y para hablarles a las vecinas.

El cuidado de los padres senescentes de las personas mayores resultó un hallazgo inesperado como factor de inhibición para la participación en grupos. Las madres ancianas sobrevivientes hasta edades muy avanzadas demandan atención de sus propias hijas adultas mayores. Este efecto producto del alargamiento de la esperanza de vida refleja una parte compleja de las diferencias generacionales en la vejez y el funcionamiento de las redes sociales.

También la descendencia impide la participación. Los hijos solteros que siguen viviendo con ellas requieren tiempo, lo que les impide asistir regularmente a los grupos de adultos mayores. Los hijos casados muchas veces disponen del tiempo de sus padres y los obligan al cuidado de los nietos, el cuidado de enfermos, la realización de trabajo doméstico, entre otros. Estas actividades muchas veces les parecen agradables, pero una vez que han conocido las dinámicas de los grupos y los beneficios de sus redes comunitarias, la situación comienza a ser diferente.

El apoyo que otorgan las mujeres adultas mayores a sus familiares a veces se convierte en una obligación que les limita su libertad de decisión, acción y movimiento. Esto significa que algunas formas rígidas de intercambio familiar tienden a convertirse en factores que obstaculizan su participación comunitaria. Los familiares, esposos e hijos no toman en cuenta las necesidades de las mujeres adultas mayores, sean ellas madres, esposas o abuelas. No llegan a visualizar que ellas no sólo tienen necesidades económicas, sino que precisan nutrir su persona en el contacto con contemporáneos que viven situaciones similares. Desde la percepción de las mujeres adultas mayores, los familiares asumen que ellas deben seguir sirviéndoles y apoyándoles, sin consideración respecto de sus propias tareas personales. Las actividades domésticas y familiares que resuelven las mujeres en edad avanzada no sólo representan un gran ahorro económico para los miembros de la familia, sino también emocional, pero esa seguridad reposa en una forma estricta de aislamiento social que empobrece esta etapa en la vida de las mujeres.

Podríamos decir que a mayor apego familiar por parte de las mujeres, menor participación comunitaria de su parte. El papel de la esposa-madre es uno de los mayores condicionamientos de género que impide la participación de la mujer en edad avanzada en grupos. Su entrenamiento desde niñas y jóvenes, al menos en estas generaciones, difícilmente las apartó de una serie de actividades familiares consideradas responsabilidades de su género. Incluso frente a los hijos adultos y nietos, las mujeres en edad avanzada continúan representando su papel de madres. El abuelaje en algunas culturas se considera un alargamiento de la maternidad, por

tanto, socialmente “no hay mejor cuidadora” para los nietos que la abuela paterna o materna.

La ausencia de conciliación entre los deberes femeninos impuestos familiar y socialmente, el aumento de actividades de cuidado entre los parientes sobrevivientes y la nueva descendencia se traduce en quehaceres que difícilmente pueden negociarse ante el deseo de participar en grupos de adultos mayores. De aquellas mujeres que participan, la gran mayoría son viudas o divorciadas, con hijos que se han casado, y su menor descendencia permite una mayor libertad de movimiento y acción.

Con respecto a las mujeres que no participan en grupos de adultos mayores, podemos inferir que tienen una débil red de apoyo comunitario en contraste con quienes sí participan. Ellas en su gran mayoría aún no experimentan la viudez. Las que son viudas y cuya etapa del ciclo de vida familiar es más avanzado, tienden a participar porque sus roles propios de género han disminuido o desaparecido con la muerte del esposo o el casamiento de los hijos.

En los varones adultos mayores los roles de género también se imponen. La idea de que los hombres son los proveedores del hogar en la vejez sigue manteniendo un papel muy significativo, que inhibe su participación regular en grupos organizados. Las esposas no llegan a tener una objeción directa para que los varones no asistan a sus actividades, al contrario, muchas veces los motivan para que busquen alguna otra actividad. Ellos perciben que a sus esposas les gusta que sigan activos, trabajando o que busquen algún quehacer fuera de casa y lejos del dominio femenino.

En el hogar los varones tienen una serie de labores también asignadas y son aquellas que tienen que ver con la funcionalidad del hogar. Los roles propios del hombre vienen a ser aquellos relacionados con la infraestructura del inmueble. También en ellos se observó una cierta sobrecarga de actividades que se suman a sus labores económicas y a la búsqueda de recursos. La fuerza de estos roles de género también se llega a imponer para determinar la no participación de los varones en los grupos lo que puede significar una disminución considerable del tamaño de su red comunitaria.

Por otra parte, los varones adultos mayores explican su baja presencia en los grupos en función de sus diferencias con las mujeres. Unos señalan los procesos de socialización, es decir los entrenamientos diferenciales que les permiten a las mujeres un mayor contacto social, pero no sólo eso, sino también un mantenimiento de las relaciones sociales, así como una mayor intimidad y profundización en aspectos emocionales de la vida. Esto coincide también con lo señalado por Sluzki (1999), quien menciona

que a las mujeres, en contraste con los hombres, se les facilita establecer relaciones de mejor calidad (mayor variedad de funciones, de mayor intimidad y duración). La identificación de este factor de ausencia de socialización podría permitir el diseño de programas que incentiven un mayor acercamiento de los varones con sus pares desde la infancia.

La situación económica y la no participación. La pobreza o, por el contrario, la mejor situación económica son extremos posibles que pueden llegar también a inhibir la participación en grupos de contextos específicos.

Para las mujeres adultas mayores, su escasa libertad se asocia con su dependencia económica. Muchas mujeres de estas generaciones no llegaron a tener una escolaridad suficiente para realizar una actividad económica y alcanzar una pensión en su vejez, la gran mayoría no tienen ingresos propios, por tanto no pueden disponer de su tiempo y dinero en los grupos de adultos mayores. El hecho de asistir a ellos les obliga pedir apoyo económico a sus hijos o esposos para el transporte, la comida o el material de algunas clases y paseos. La participación económica de las mujeres aun en edades avanzadas sigue siendo significativa aquí en el Distrito Federal. Muchas mujeres debido a su trabajo no tienen tiempo para asistir a los grupos, pues necesitan comer y mantenerse económicamente.

A su vez, existe también la noción de que las mujeres adultas mayores de sectores medios no asisten a los grupos. Esta noción fue relatada por algunas proveedoras de servicios y adultas mayores. La percepción sobre estos grupos es que están dirigidos a población de escasos recursos, por tanto ellas quedan excluidas. Esta no participación se genera en dos aspectos; por una parte, los familiares de las mismas mujeres adultas mayores de clase media tienden a opinar negativamente de la asistencia de su padres a estos grupos. Consideran que no es correcto que vean a sus madres y parientes en esos lugares, porque es un indicador de que ellos no los están atendiendo. La obligatoriedad familiar tiende a ser vista como el apoyo principal de los adultos mayores y la ausencia de éste los orienta a los grupos. Esta percepción debe ser cambiada, ya que los apoyos que proporciona la familia son muy diferentes a los brindados por los grupos.

Por otra parte, dentro de los mismos grupos de adultos mayores existe la tendencia a formar subgrupos en que las personas se unen de acuerdo con sus semejanzas. Los grupos propenden a la simetría y en esa medida las mujeres adultas mayores de sectores medios tienden a sobresalir por su ropa o su apariencia, entre otros aspectos. Son las “riquillas”, las “apretadas”, a las que muchas veces se percibe al margen de los grupos. Esta situación las desanima y por eso no quieren participar o cuando lo han intentado una vez, después ya no regresan. Las mujeres

de los sectores medios requieren de la convivencia y una mayor comunicación con personas ligadas a la comunidad. Muchas veces aparentan no tener necesidades económicas, pero son evidentes sus necesidades afectivas y emocionales. Sus problemas no son muy diferentes de los del sector popular, no obstante tienden a ser marginadas por su aparente mejor situación económica.

Entre los varones, el deterioro de su situación económica llega a impedir la participación en grupos. Esta condición los obliga a seguir trabajando, incluso a edades muy avanzadas. El trabajo en los varones, más que una actividad, es parte central en su identidad de varones proveedores. En la distribución del tiempo tanto de mujeres y hombres, la priorización de actividades tendientes a reafirmar su condición de género es muy importante, incluso para su autoestima. Las mujeres primero hacen la comida, lavan la ropa, arreglan la casa y hacen el mandado, y si sobra tiempo van a los grupos. En los hombres sucede algo similar, primero arreglan los desperfectos de la casa, reparan el auto, pintan las paredes, y si sobra tiempo van a los grupos.

La interacción con las personas que integran nuestras comunidades no se considera una actividad prioritaria, sino “extra” o “adicional”; no forma parte de la lista de quehaceres orientados al enriquecimiento de la vida cotidiana. Al no ser una actividad impuesta, sino voluntaria y donde no existe una relación asimétrica jerárquica (jefe-empleado; funcionario-ciudadano; pastor-creyente; padre-hijo; entre otras) en su desenvolvimiento, las reuniones con los pares no se consideran importantes. Esto se refuerza con la visión del trabajo en la sociedad actual, donde la diversión y el entretenimiento constituyen un espacio dedicado al consumo.

Las políticas orientadas a la formación de grupos en las diferentes zonas del Distrito Federal no sólo deben estar dirigidas a los sectores populares. Si bien son ellos los principales demandantes y usuarios, estos sectores deben ser conscientes de que la situación de la población adulta mayor es compleja por sí misma y rebasa la problemática socioeconómica. El sesgo de clase y género en los programas dirigidas al adulto mayor tiende a excluir a los varones y a los adultos mayores de sectores medios. El papel de la inclusión social debe ser una temática a discutir, que es preciso abordar previamente al diseño de las políticas públicas.

Percepción ambiental. El ambiente lo conforman tanto el tipo de personas que asisten, el programa de actividades, la dinámica que imprime la coordinadora o trabajadora social, la localización geográfica del grupo, y la información. Cada uno de estos factores tiene implicaciones diferentes para hombres y mujeres adultas mayores en la zona de Aragón.

Por ejemplo, para las mujeres adultas mayores la sensación de fragilidad comienza a aparecer en esta etapa de la vida. Muchas mujeres perciben un ambiente de peligro en las calles, y las avenidas de la zona de Aragón, que les impide llegar a los locales de los grupos en donde están adscritas. La sensación de riesgo comienza a estar presente. También ellas perciben rechazo en algunos servicios, clubes y centros donde asisten jóvenes. A algunas mujeres esta situación les produce inseguridad. Otra cuestión muy importante es que en casos extremos el rechazo llega a convertirse en agresión. De tal manera que riesgo, rechazo y agresión son factores que se combinan en su percepción del ambiente a donde ellas asistirán. Si no perciben seguridad, inclusión y aceptación, el ambiente no es propicio para su participación.

Evidentemente, las condiciones ambientales que propicien seguridad en las mujeres adultas mayores son una cuestión que rebasa la organización de los grupos. Sin embargo, las instituciones o los promotores sociales deben considerar estas sensaciones de fragilidad de las personas mayores. Cuando muchos servicios son dirigidos por generaciones más jóvenes, existe la posibilidad de que no se tenga suficiente sensibilidad para captar las sensaciones de riesgo, rechazo y agresión de que son objeto las mujeres adultas mayores. Estos servidores muchas veces no tienen una formación ni capacitación gerontológica, lo que resulta fundamental. El deterioro muscular, la pérdida de visión y audición, así como los síntomas de posibles padecimientos (diabetes, anemia, hipertensión, entre otros), pueden propiciar sensaciones de peligro que con frecuencia no pueden fácilmente superar. Incluso, los propios familiares sienten temor de que ante esas condiciones sus madres asistan a los grupos. Estas precauciones infunden temor entre los adultos mayores.

En otros casos se encontró en las discusiones de grupo que para algunas mujeres adultas que no participan, los grupos organizados sólo tienden a ser un grupo de mujeres que “no tienen nada importante que hacer”, que son flojas y no cumplen con sus labores de mujeres. Otras han intentado unirse a estos grupos, pero no encuentran identificación porque son mujeres que no tuvieron hijos, cuya red es muy limitada y su escolaridad avanzada. Esto es una manifestación de que hay condicionamientos de género que otras mujeres empiezan a rechazar, de tal manera que grupos tradicionales donde se refuerzan algunos condicionamientos generan rechazo.

Para los varones la percepción ambiental es diferente. Mientras las mujeres no tienen problemas con que en los grupos haya mayoría femenina, con los varones la situación es muy diferente. Ellos se sienten extraños

cuando los grupos son mayoritariamente de mujeres, e incluso algunos sienten rechazo al percibir que las actividades se relacionan con las actividades femeninas. Algunos hombres intentan bordar y coser, pero otros en definitiva se niegan a este tipo de labores. Cuando un grupo tiene varios hombres es porque ha cambiado el tipo de actividades que realizan los grupos. Al respecto, se introducen actividades de acción como deportes y bailes.

La mayoritaria presencia femenina puede tener varios significados para los varones. Si bien algunos están muy contentos con esta composición de los grupos, lo cierto es que se refirió el miedo a verse entre los otros varones como afeminado. Ellos no lo expresan con libertad, pero sugieren que cuando hay muchas mujeres prefieren retirarse, porque se sienten incómodos. La gremialidad femenina, por decirlo de alguna manera, genera una forma de exclusión de los varones. En ocasiones, la dinámica entre algunas mujeres resulta excluyente de otros grupos de mujeres y por supuesto de los hombres. Al crear su propia interacción las mujeres propician un ambiente cerrado en el que incursionar es todo un reto.

Otra lectura puede ser que los hombres están acostumbrados a tener una posición especial o privilegiada en los entornos sociales o familiares; a los hombres de estas generaciones se les sirve la comida, se les proporciona cierta comodidad, y al llegar a un grupo la dinámica es más independiente y para personas autosuficientes. Las relaciones con menor asimetría son algo inusitadas para los varones. Estas situaciones nuevas los desconciertan y hasta cierto punto los atemorizan. Además, según la literatura psicológica, los códigos del trato entre varones difieren de aquellos entre mujeres, pero entonces también de los existentes en grupos mixtos.

Estereotipos y transgresiones. Los estereotipos pueden debilitar la construcción de redes comunitarias al inhibir la participación en grupos organizados de adultos mayores. Por ejemplo, a las reuniones se les asocia con espacios donde prevalece el coqueteo. La amistad entre personas de sexos opuestos es vista como coquetería o galanteo, no como algo que puede darse simplemente porque aun en sexos opuestos se viven coincidencias, se puede disfrutar sanamente de las relaciones humanas, discutir y aprender.

Por otra parte, los grupos comunitarios de adultos mayores no se han visibilizado socialmente como espacios cuya interacción puede mejorar la calidad de vida de la población en la vejez. Si bien los clubes, grupos y centros de atención a los adultos mayores son poco visitados, esto se debe a la cultura, queremos pensar latinoamericana, que no los reconoce como espacios de diversión y entretenimiento. En México, no existe una cultura

del ocio y del placer que sea legitimada por todos los sectores socioeconómicos. La subversión de la idea del placer ha sido un tema de gran debate sociológico durante muchos años; algo similar pasa con el entretenimiento y la sexualidad. Pareciera que incluso la diversión queda prohibida en esta etapa de la vida. Los jóvenes se divierten abiertamente, los niños juegan y se entretienen, lo que es considerado saludable, pero en la vejez el placer, la sexualidad y la diversión son “una pérdida de tiempo, sólo para personas que no tienen nada importante que hacer”. Esta situación la perciben las personas adultas mayores, de ahí su énfasis en ser personas útiles que sigan siendo valoradas por su trabajo incluso en la ancianidad. Para muchas mujeres, asistir a estos grupos representa una transgresión que va mucho más allá de lo que pueden en sí mismas confrontar. Otras mujeres se inhiben frente a esta idea transgresora, volviendo al recato y al encierro que sólo la intimidad del hogar es capaz de asegurar.

5. Conclusiones

Las redes comunitarias tienen un impacto significativo en el mejoramiento de la calidad de vida de la población adulta mayor residente en Aragón. Una aproximación al estudio de dichas redes fue a través de los grupos de adultos mayores en la zona seleccionada. Las discusiones de hombres y mujeres que regularmente asisten a estos espacios sociales mostró que existen diferencias relevantes entre la experiencia de participación de mujeres en contraste con los varones adultos mayores, así como diversos significados para hombres y mujeres. Para ambos, la asistencia a grupos organizados permite reconstruir un sentido de pertenencia y una identidad entre pares con experiencias similares, transiciones y vivencias comunes. Esta construcción de identidad se verifica cuando los participantes toman decisiones en conjunto y participan regularmente en actividades extrafamiliares, así como cuando hablan en plural de sus luchas por servicios dignos para la colonia como para los adultos mayores, identificándose a éstos como actores sociales de importancia política.

Los grupos en Aragón comenzaron con los amigos, vecinos y conocidos de la zona, a lo que posteriormente se sumaron nuevos integrantes. Las mujeres en edad avanzada participan con mayor frecuencia y en mayor número en los grupos organizados de la zona. Son agentes que protagonizan las actividades extrafamiliares, así como los mecanismos de organización. Los varones tienen una mucho menor presencia, aunque cuando llegan a participar asumen una posición protagónica.

Para las mujeres de Aragón, participar en un grupo significa una liberación de sus roles de género. Ellas tienen facilidad para establecer relaciones de amistad con sus compañeras y vecinas. Su socialización las entrena para cuidar estas relaciones, las que se siguen conservando y forman parte de sus redes comunitarias. Otro aspecto que resultó muy importante es la reciprocidad en sus relaciones comunitarias, las mujeres adultas mayores no sólo reciben apoyo sino también tienen facilidad para otorgarlo. Sienten satisfacción al hacerlo y perciben la oportunidad de autorrealización mediante la reciprocidad de las redes. Sus motivaciones son sus problemas familiares, la necesidad de hacer cosas diferentes, de obtener un espacio de libertad personal, de cuidado de sí mismas, de entretenimiento y diversión.

En algunos casos las redes significan un encuentro afectivo, un espacio de compañía cuando la familia está ausente o se ha llegado a transitar algunas etapas como la viudez. Son también un espacio de seguridad, un refugio donde personas de las mismas generaciones, con tiempos de vida compartidos, se recrean por medio de la música o del baile a sus propias experiencias de juventud.

Entre los varones mayores de Aragón que llegan a participar regularmente, sobresalen los estados de ánimo saludables y un gusto por la mayor convivencia con mujeres de su edad. Ellos llegan a los grupos una vez que han visto limitados sus redes familiares a partir de la muerte de la esposa y el casamiento o salida de los hijos. Cuando aún son casados, las esposas los motivan para buscar actividades, aunque ellas no participen. También los varones adultos mayores llegan a los grupos por prescripción médica o porque al jubilarse los amigos les advirtieron de los síntomas de la depresión y de la necesidad de buscar un grupo de adultos mayores.

Mientras los varones tienden a negar la etapa de vejez en sus vidas tratando de alargar su etapa activa o su responsabilidad familiar, las mujeres tienden a negociar sus roles de género frente a los hijos y cónyuge. En ambos comportamientos hay una resistencia implícita a la imagen social relativa a la vejez, una lucha inconsciente o consciente frente a los estereotipos. El placer, la diversión, el descanso y el esparcimiento son aspectos que muchos adultos mayores, independientemente del sexo, siguen rechazando. Sólo un grupo selecto de hombres y mujeres llegan a transformar una imagen pasiva de la vejez mediante el rompimiento con el estereotipo. Ellos luchan por los adultos mayores, por sus comunidades y por su calidad de vida.

Otro aspecto que es relevante en esta investigación, es la ubicación de algunos elementos inhibitorios de la participación de hombres y mujeres

adultos mayores. Las opiniones de los participantes en los grupos de discusión mostraron que los roles familiares tienen un peso significativo, pero diferencial para hombres y mujeres. Las mujeres, cuando son casadas, tienen que sujetarse a las necesidades del esposo, y en otros casos a las de los hijos. También los nietos y padres senescentes llegan a impedir la participación de las mujeres en grupos comunitarios. Para las mujeres, a mayor apego familiar menor participación comunitaria. Los hombres por el contrario son motivados por sus esposas, pero es muy importante para ellos continuar su vida activa a fin de prolongar su papel de proveedores. Esto se refleja en que muchos de los varones adultos mayores que no participan siguen activos económicamente, continúan siendo jefes de hogar y aún parecen no experimentar la etapa de nido vacío.

En lo que respecta a la situación económica, en las mujeres la pobreza y la dependencia económica son una limitación para la participación, mientras que en los hombres la mejor situación económica los excluye de estas dinámicas comunitarias. Existe la percepción de que el trabajo comunitario es un espacio cuya apropiación corresponde a los sectores más desventajosos.

Sobre la percepción ambiental, se encontró que entre las mujeres de Aragón existe una percepción del riesgo que se genera con el avance de la edad. Para los varones, la presencia mayoritaria de mujeres así como las actividades comunitarias son percibidas como femeninas, lo que desincentiva su participación.

En esta investigación cualitativa se detectaron una serie de estereotipos respecto de los grupos de adultos mayores, que promueven la no participación. Uno de ellos es que son espacios para personas que están marginadas y ya no tienen un lugar en la sociedad; otro, que son espacios sociales de libertinaje donde los miembros beben alcohol y las mujeres coquetean con los varones. Además, se consideran una pérdida de tiempo y un espacio donde se ejercita el placer, lo que es mal visto.

Las redes comunitarias de apoyo constituyen un espacio que las políticas sociales deben identificar y fomentar no sólo para la población adulta mayor, sino para otros grupos sociales. Para los adultos mayores representan un refugio liberador que enriquece esta etapa de la vida. Dichas redes ponen en la discusión sobre envejecimiento otras necesidades humanas gratificantes de bajo costo, que permiten, paralelamente a la familia, fortalecer los apoyos sociales y mejorar la calidad de vida. De igual manera, sugieren que en la etapa de la vejez, por medio de las redes comunitarias de apoyo, es posible reconstruir una identidad social que facilite a los adultos mayores una mayor participación ciudadana en la solución de sus demandas colectivas. Además, es posible reformular una

visión estereotipada de la vejez y proponer una imagen alternativa que dignifique a los adultos mayores y en cierta forma el valor de la vida misma.

BIBLIOGRAFÍA

- Arber, Sara y Jay Ginn (1996), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Madrid, Narcea S.A. Editores.
- Arias, Claudia (2002), “Las redes de apoyo social en las personas de edad”, Mar del plata, Universidad del Mar de Plata.
- Bott, Elizabeth (1990), *Familia y red social. roles, normas y relaciones externas en las familias urbanas corrientes*, Madrid, Taurus humanidades.
- Camposortega Cruz, Sergio (1992), *Análisis demográfico de la mortalidad en México 1940 - 1980*, México, D.F., El Colegio de México.
- Chappel, Neena (1992), *Social Support and Aging*, Perspectives on Individual and Population Aging Series, Toronto, Butterworths.
- Chiarello, Fraco (1994), “Economía informal, familia y redes sociales”, *Solidaridad y producción informal de recursos*, René Millán (comp.), Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- CONAPO/ DIF (Consejo Nacional de Población/ Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia) (1994), *Compendios de información sociodemográfica 1950-1990*, Serie sociodemográfica del envejecimiento en México, México, D.F.
- Dabas, Elina (1998), *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*, Paidós.
- Dabas, Elina y Denise Najmanovich (1995), *Redes sociales: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*, Buenos Aires, Paidós.
- De Vos, Susan (2000), “Kinship ties and solitary living among unmarried elderly women in Chile and Mexico”, *Research on Aging*, vol. 22, N° 3, Thousand Oaks, California, Sage Publications, mayo.
- (1990), “Extended family living among older people in six Latin American countries”, *Journal of Gerontology: Social Sciences*, vol. 45, N° 3, Washington, D.C., The Gerontological Society of America.
- Enríquez, Rocío (2000), “Redes sociales y envejecimiento en contextos de pobreza urbana”, documento presentado en la sexta “Reunión Nacional de Investigación Demográfica”, México, D.F., Sociedad mexicana de demografía/El Colegio de México.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina De Oliveira (1988), *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, D.F., El Colegio de México/ Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

- Gomes, Cristina y Verónica Montes De Oca (2002), "Ageing in Mexico. Informal care, gender and reciprocity", *Ageing, Development And Social Protection*, Peter Lloyd-Sherlock (comp.), Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), por aparecer.
- González de La Rocha, Mercedes (1999), "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana", *Hogar, pobreza y bienestar en México*, Rocío Enríquez (comp.), México, D.F., Centro de investigación y formación social/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- González de la Rocha, Mercedes (1999), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara*, Guadalajara, Jalisco, El colegio de Jalisco/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Hakkert, Ralph y José Miguel Guzmán (2002), "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina", *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (comps.), Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por aparecer.
- Himes, Christine L. y Erin B. Reidy (2000), "The role of Friends in caregiving", *Research on Aging*, vol. 22, N° 4, Thousand Oaks, California, Sage Publications, julio.
- Hogan, Dennis P. y David J. Eggebeen (1995), "Sources of emergency help and routine assistance in old age", *Social Forces*, vol. 73, N° 3, Chapel Hill, North Carolina, marzo.
- Hogan, Dennis P., David J. Eggebeen y Clifford C. Clogg (1993), "The structure of intergenerational exchanges in american families", *American Journal Of Sociology*, vol. 90, N° 6, mayo.
- Juárez, Fátima y Julieta Quilodrán (1990), "Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México", *Revista mexicana de sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Kending, H., A. Hashimoto y L. Coppard (1992), *Family Support for the elderly. The International Experience*, Oxford, Cambridge, Oxford University Press for the World Health Organization.
- Lomnitz, Larissa (1994), *Redes social, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, D.F., Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Luna Santos, Silvia (1995), "Mortalidad adulta en la ciudad de México: una perspectiva desde el acceso a los servicios de salud y el estilo de vida", Tesis de maestría en demografía, México, D.F., Centro de estudios demográficos y de desarrollo urbano/El Colegio de México.
- Millán, René (comp.) (1994), *Solidaridad y producción informal de recursos*, Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

- Mingione, Enzo (1994), "Sector informal y estrategias de sobrevivencia: hipótesis para el desarrollo de un campo de indagación", *Solidaridad y producción informal de recursos*, René Millán (comp.), México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Montes de Oca, Verónica (2002a), "Buena hija, madre y esposa. Los roles de género en las trayectorias de vida de mujeres adultas mayores en la ciudad de México", *Revista de trabajo social*, México, D.F., por aparecer.
- ____ (2002b), "Envejecimiento y protección familiar. Límites y potencialidades del apoyo al interior del hogar", *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (comps.), México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por aparecer.
- ____ (2001a), "Bienestar, familia y apoyos sociales entre la población anciana en México: una relación en proceso de definición", *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas Y empíricas en las Investigaciones sobre vida doméstica*, Cristina Gomes (comp.), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- ____ (2001b), "Discourses, voices and visions on the aged in Mexico City", *Indian Journal Of Gerontology. Special Issue*, vol. 15, N° 1 y 2, Jaipur, Indian Gerontological Association.
- ____ (2001c), "Envejecimiento en México: un análisis sociodemográfico de los apoyos sociales y el bienestar de los adultos mayores", tesis de doctorado en ciencias sociales con especialidad en población, México, D.F., Centro de estudios demográficos y sobre desarrollo urbano/El Colegio de México.
- ____ (2001d), "Las personas adultas mayores y sus apoyos informales", *Demos: carta demográfica sobre México*, México, D.F., Coordinación de Humanidades/Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Fondo de Población de las Naciones Unidas(UNFPA)/Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI).
- ____ (2000), "Experiencia institucional y situación social de los ancianos en la Ciudad De México", *Las políticas sociales en México al fin del milenio. Descentralización, diseño y gestión*, Rolando Cordera y Alicia Ziccardi (comps.), México, D.F., Coordinación De Humanidades/Facultad De Economía/Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- ____ (1998), "Intercambio y diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México", *La población de México al final del siglo XX*, Bringas Hernández, Héctor Hiram y Catherine Menkes (comps.), México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- ____ (1996), "La familia ante el envejecimiento de la población mexicana", *¿Grupo doméstico, hogar o familia?*, Jiménez Guillén (comp.), Tlaxcala,

Centro universitario de estudios para la familia/Universidad Autónoma de Tlaxcala.

- Montes De Oca, Verónica (1995), “Envejecimiento en México. Condición social y participación económica de la población con 65 años y más en la ciudad de México, 1992”, Tesis de maestra en demografía, Centro de estudios demográficos y sobre desarrollo urbano/El Colegio de México.
- Ravazzola, María Cristina (1999), “Las mujeres y las redes sociales. una mirada sobre las redes sociales teniendo en cuenta las diferencias de género”, *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y fortalecimiento de la sociedad civil*, Buenos Aires, Paidós.
- Robles, Leticia (2001), “El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible del envejecimiento”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 16, N° 3, México, D.F., El Colegio de México.
- Scott, A. y Wenger G. (1996), “Género y redes de apoyo social en la vejez”, *Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico*, Sara Arber y Jay Ginn (comps.), Madrid, Narcea S.A. Editores.
- Vaux, Alan (1988), *Social Support. Theory, Research And Intervention*, Nueva York, Westport, Connecticut, Praeger.
- Wilson, Gail (1996), “Yo soy los ojos y ella los brazos: cambios en los roles de género en la vejez avanzada”, *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Sara Arber y Jay Ginn (comps.), Madrid, Narcea S.A. Editores.